

## ARTICULISTA INVITADO



**DR. FELIPE ALFREDO  
FUENTES BARRERA\***  
@FFuentesBarrera

### El nuevo campo de batalla del poder: ¿por qué Neuralink revive el debate entre Kelsen y Schmitt?

**E**n su célebre artículo de 1993, “*La singularidad tecnológica que se avecina: Cómo sobrevivir en la era poshumana*”, Vernor Vinge (Departamento de Ciencias Matemáticas de la Universidad Estatal de San Diego) planteó una visión revolucionaria. El texto fue presentado originalmente en el marco del simposio Vision-21, patrocinado por el Centro de Investigación Lewis de la NASA y el Instituto Aeroespacial de Ohio, los días 30 y 31 de marzo de ese año.

Vinge ya adelantaba que la singularidad tecnológica no solo era inevitable, sino que se vería acelerada por las ventajas competitivas en los ámbitos económico, militar y artístico. Hoy, esas predicciones cobran vida con Neuralink, la empresa de Elon Musk. A través de Link —un dispositivo intracraneal diseñado para decodificar y estimular la actividad neuronal en tiempo real—, la misión de la compañía trasciende el tratamiento de discapacidades motoras y visuales; su objetivo final es expandir las capacidades cognitivas del ser humano.

Ante este escenario de transformación acelerada, el Grupo Morningside —coalición de especialistas en ética, derecho, neurociencia e IA— busca regular moral y jurídicamente el avance tecnológico y sus profundas

repercusiones en la esfera humana.

Esta labor conlleva una notable complejidad técnica y jurídica, la evidencia actual sugiere que la carencia de un marco normativo para la inteligencia artificial pone en riesgo diversos derechos fundamentales como la protección de datos personales y el libre desarrollo de la personalidad. El riesgo aumenta debido a que estas tecnologías pueden descifrar la actividad cerebral; no se trata solo de intervenir en la mente, sino de la capacidad real de predecir comportamientos y alterar procesos cognitivos esenciales.

El guardián de la Constitución se enfrenta a un nuevo límite: la inteligencia artificial. Como actor emergente e impredecible, la IA ha comenzado a desdibujar la autoridad de los poderes ejecutivos y la eficacia de los jueces, superando los marcos institucionales vigentes.

En este contexto, la clásica dicotomía entre Kelsen y Schmitt recobra vigencia: el conflicto entre la norma y el poder. Sin embargo, a este debate se suma hoy un actor inédito de alcances impredecibles: la singularidad tecnológica en la era de la inteligencia artificial. ●

**\*Magistrado de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF)**